(30) *Num. I. Año de 1667.* 27

RELACION DEL FELIZ VIAGE

DE LA SEÑORA EMPERATRIZ, DESDE el Puerto del Final, à Viena de Austria: y Desposorios de sus Cesareas Magestades, celebrados en aquella Imperial Corte Domingo 5. de Diziembre de 1666.

LLegò la Sereníssima señora Doña Margarita Maria de Austria al Final, Viernes 20. de Agosto de 1666. comboyada de las Galeras, y Nauios, de que se dio suficiente noticia en la Relacion, ò Gazeta antecedente: en cuyo Puerto auia preuenido Don Luis de Guzman Ponce de Leon, Gouernador del Estado de Milan (despues de varias salvas de Artilleria, y Mosqueteria, que se hizieron desde el Castillo, y Baluartes de la Plaça, luego que desde el Puerto se descubriò la Capitana Real de España: a que correspondieron las Galeras de el Combey arriba mencionados) vn Puente de madera de dozientos passos de largo, que sobresalia de el Mar, y remataua en vn hermoso Arco Triunfal, costosissimamente adereçado, adonde pudo llegar la Galera Real con el costado de el Tabladillo, y por èl se hizo con toda comodidad el desembarco.

Por este Puente entrò Don Luis Ponce en la Real, y besò la mano a la señora Emperatriz, que le mandò cubrir de primera Clase; como a Gouernador, y Capitan General del Estado de Milan. El desembarco se executò, yendo su Magestad Cesarea de la mano del Duque de Alburquerque, y al pie del Arco Triunfal besò la Cruz Episcopal, que el Obispo de Saona, ò Savona, tenia en sus manos, acompañado de toda la Clerecia, y montò en vna vistosissima Carroça, de fabrica extraordinaria, assistida de la Duquesa de Alburquerque, que iva haziendo oficio de Camarera Mayor, en el interim que llegaua de Barcelona la Condesa de

A Eril,

Eril, que auia de suceder en este exercicio a la de Benauente, que murió en Denia. Diose principio al Acōpañamiēto, en esta forma.

Ivan delante los Capitanes, y Cabos mas principales de las Milicias del Marquesado del Final: a quienes seguian Don Carlos de Este, Marques de Burgo Mainier: el Duque de Abito: el Marques de los Balbases, General de la Caualleria del Estado de Milan: Don Diego Albarado, Gouernador del Final: Don Frey Iuan Galdeano Bailio de Elbe, General de las siete Galeras de la Religion de San Iuan de Malta: el Duque de Tursis, que lo es de las Galeras de la Esquadra de Genoua: el Marques de Villafranca, de las de Sicilia: y el Marques de Bayona, de las de España. A estos se seguian los dos hermanos del Duque de Alburquerque, los Marqueses de la Guardia, y Povar, Mayordomos de Semana: el Padre Confessor, y el Capellan Mayor: y despues el Eminentissimo Cardenal Don Geronimo Colona [que murió al septimo dia en el Final, de enfermedad de quartanas] y a lo vltimo las Damas, que ivan delante de la Carroça de la Persona Imperial. Con esta comitiua marchò su Mageftad Cesarea al Burgo, en cuya Puerta estaua aguardandola el Gouernador de Milan, assistido de los Tribunales Eclesiasticos, y Seculares del Estado; y alli se repitieron las salvas de Artilleria, y Mosqueteria, el vino clamor de las Campanas, y los victores, y aplausos populares, que se continuaron hasta llegar a la Iglesia de San Iuan Bautista: adonde fue recebida por el mismo Prelado, que la conduxo a la Capilla Mayor, en el interim que con toda solemnidad se cantaua el Hymno: *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias por la felizidad deste viage. Desde la Iglesia se encaminò su Mageftad Cesarea, en la misma Carroça, por la calle Mayor (la qual, y las demas accessorias, se ostentaron en esta ocasion galantes, con diferentes adereços de brocado, y luzidas telas de oro, plata, y seda) al Palacio Ducal, que estaua riquissimamente alhajado: y en medio de los Salones se veian magestuosas Mesas, colmadas de copioso numero de viandas, y diuersas infusiones de aguas, y sorbetes. Y auiendose sentado la señora Emperatriz en la Mesa de el mayor Salon, la presentò Don Luis Ponce de Leon cantidad de riquissimas joyas, y entre otras curiosidades, se lleuaron el apausso seis caxas de vara y media de largo y vna de ancho, forradas en

tela

tela encarnada, y plata, tachonada ... muy ricos galones de puntas de oro de Milan. Estas caxas contenian varios dulces de Italia, dispuestos en ellas con tanto primor, y aseo, que merecieron llenarse la vista de los circunstantes: dos de las quales, por ser de la calidad que se ha referido, embiò su Magestad Cesarea a la Reyna nuestra señora, en vna Falua que el dia siguiente saliò la buelta de Barcelona, con auiso de la feliz entrada en el Final. En este Puerto se entretuuo la señora Emperatriz onze dias, assistida y festejada del Gouernador del Estado, con famosas meriendas, y bebidas extraordinarias, y en ellos recibiò los parabienes de diferentes Principes; como fueron, del Conde de Montecuculli, Embiado con grande sequito de Caualleros Alemanes por el señor Leopoldo Ignacio de Austria, Emperador semper Augusto de Alemania. De Monseñor Turiano, Gentilhombre de Nuestro Beatissimo Padre ALEXANDRO SEPTIMO, quien la embiò sus Breues, dilatando la Legacia para despues de consumado el Matrimonio en Viena; y del Principe Mathias de Medices de Florencia, en nombre del Gran Duque de Toscana.

Miercoles primero dia de Setiembre saliò del Final la señora Emperatriz, acompañada de Don Luis Ponce de Leon, y de numeroso congresso de Titulos, y Caualleros Italianos, que la conduxeron aquella noche a la Villa del Cayro, y el dia siguiente a Sping: adonde el Marques Palavicino, Capitan de las Guardas del Duq. de Saboya, visitò a su Mag. Cesarea, en nõbre de su Principe. Viernes tres se hizo jornada en Ayquas, y allí fue visitada nuestra Princesa, y hospedada magnificamente por la Duquesa de Mãtua, y Mõferrato. El dia siguiẽte se hospedò en el Cõvento de Religiosos Dominicanos del Bosco del Figuerol, Patria del Santissimo Põtifice Pio Quinto. Domingo cinco en Alexandria de la Palla: en cuya Plaça se le hizo a su Magestad Cesarea famosissimo recebimiento. Lunes seis, en Castelnouo de Scriuia. Martes siguiente en Vogera: Aqui fue visitada de Don Antonio de Saboya, Gouernador de Villafranca de Niza. Y el Miercoles ocho se hizo jornada a Pauia: en esta tan insigne, como memorable Ciudad recibiò la señora Emperatriz mil Norabuenas de vn Gentilhombre embiado por la Señoria de Luca; y alli descansò hasta Sabado onze de el mismo mes, que se encaminò a la de ...

bien con impedimento de la mucha agua que llouiò este, y algunos dias siguientes. En aquella Ciudad entrò su Mageſtad Ceſarea incognita, con cincuenta Carroças de ſeis cauallos cada vna, aſsiſtida del Duque de Alburquerque (que por entonces ſe hallaua muy congojado de quartanas) y del Gouernador del Eſtado; y con ellos fue a dar gracias a Dios a la Igleſia del Domo de aquella populoſiſsima Ciudad, y deſpues ſe alojò en el Palacio Ducal, en el interim que ſe perfeccionarò los Arcos Triunfales, que para la entrada en publico eſtauan preuenidos, y maltrataron las aguas.

Eſta entrada ſe celebrò Miercoles quinze de Setiembre, y fue de las mas oſtentoſas, y graues que ſe han executado en Italia a honor de Principe Catolico, aſsi en nueſtros tiempos, como en los antecedentes. Fueron tantos, y tan coſtoſos los Arcos Triunfales, y el adereço de calles, balcones, y ventanas de la Ciudad, por donde ſe celebrò eſta feliciſsima entrada, que han merecido darſe a la Eſtampa la mayor parte dellos, delineados en laminas de bronze, para que de los eſmeros con que Don Luis Ponce de Leon ſe adelanta en el ſeruicio de la Auguſtiſsima Caſa de Auſtria, quede perpetua memoria en los venideros ſiglos.

Fuerõ muchos los fuegos artificiales q̃ eſta noche ſe eſparcierõ por la vaga Regiõ del Ayre, los quales parece q̃ gozoſos de ver en aquella Ciudad a la mas precioſa Margarita de la Auſtriaca Caſa, pretendiã vfanos cõpetir cõ las brillátes Antorchas del Firmamẽto. Las maquinas, y nueuas inuentiuas, q̃ famoſos Artifices fabricaron con el violento artificio de la poluora, fuera de la Eſtrada cubierta del Caſtillo, fueron tales, y tan extraordinarias, que admiraron generalmente a los Ingenios mas releuantes de aquella Ciudad, formando las vnas, ya las invencibles Aguilas del Imperio de Alemania: ya los incontraſtables Caſtillos, y Leones de Eſpaña. Feſtejo de que ſu Mageſtad Ceſarea (que le eſtaua mirando deſde los Baluartes del Caſtillo) ſe diò por muy ſeruida, y le manifeſtò en lo riſueño de ſu ſemblanre: como aſsimiſmo de la opulenta Merienda con que la ſirviò el Caſtellano, que lo era el muy Noble Cauallero Don Baltaſar Mercader.

Deſpues de los fuegos ſe repreſentò en Palacio vna Comedia, con varias perſpectiuas, y diuertimiẽtos de Muſica, y otros ſaraos, los quales ſe continuaron por algunos dias ſiguientes.

Pero

Pero el Viernes 17. del mismo mes de Setiembre [dia en que la Iglesia Nuestra Madre celebra fiesta al Santissimo Nombre de MARIA, y en que cumpliò vn año la muerte del Rey Don Felipe Quarto nuestro señor] quiso la señora Emperatriz que se celebrasse en la Iglesia del Domo, Aniuersario por la Anima del Rey su Padre; y con efecto se executò en aquel dia, vistiendose en traxe lugubre, assi su Magestad Cesarea, como las Damas, y demas Nobleza de aquel Estado.

Sabado 18. entrò en Milan el Marques de Grana, a visitar a la señora Emperatriz, de parte del señor Emperador, y la presentò vn Collar de Diamãtes, y caridad de cadenas de oro, y ricas joyas.

Lunes 20. hizo esta funcion el Marques Alfonso Palauicino, Capitan de las Guardas de Archeros del Duque de Parma. El dia siguiente el Marques Silvio Molza, Gouernador de la Ciudad de Reggio, de parte de D. Francisco Este, Duque de Modena. Jueues 23. Don Francisco de Palma, en nombre de la Republica de Luca. Viernes 24. el Procurador Vallier, Embaxador de la de Venecia, visitò a su Magestad Cesarea, y ofreciò assistirla, hospedarla, y regalarla, en nombre de su Principe, en los lugares del Estado Veneciano, por donde se auia de hazer el transito a Alemania.

El Conde Filipe de Aglie, Marques de Riuaro, Mayordomo Mayor del Duque de Saboya, Superintendente de las Finanças, Ministro de Estado, y de los mas antiguos Caualleros del Orden de su Alteza, entrò en Milã a 24. de Setiẽbre, y hizo el cũplimiento de la bienvenida de parte del Duque de Saboya.

Finalmente, Miercoles 29. de Setiembre, dia del glorioso Arcangel S. Miguel, saliò de aquella Ciudad su Magestad Cesarea, y por vn Nauillo, ò Canal, hizo la primera jornada, en vna vistosissima Gondola, betunada de verde, y bruñida de oro, con vidrieras de cristal, cortinas, y cielo de damasco, y alfombrada de ricos rapetes, ajustados a la capazidad del Baxel. Lleuaua seis Remeros, vestidos de damasco verde, franjado de rica plata; y nauegò a la Canonica, Villa distante 20. millas de Milan, adonde ya estaua esperàdo los coches de su comitiua. Desde aqui se prosiguierò las jornadas por las tierras del Milanès Estado: y hasta entrar en las del Veneciano fueron todas muy penosas, por la abundancia de agua que llouiò en aquellos dias. En estos Confines estauan los

Em-

Embaxadores de aquella Republica, esperando a nuestra Princesa: los quales la recibieron, hospedaron, y comboyaron con tanta magestad, y grandeza, como merecia su Imperial Persona: de quie se despidiò Don Luis Ponce de Leon, y se bolviò a Milan, colmado de honras, y fauores.

A 8. de Octubre se hizo jornada en Rouceredo, primero Lugar de Trēto (cuyo Estado, junto cō los de Inspruk, y Tyrol, ha heredado nueuamente el señor Emperador de Alemania) y alli fue magestuosamente recebida, y agassajada del Eminentissimo Cardenal de Harrac, Obispo de aquella Ciudad, y del Principe de Dietenrechstein, Mayordomo Mayor que ha de ser de la señora Emperatriz: assistidos de copioso numero de Principes, y Caualleros, y de las Milicias de aquellos Estados.

Domingo 10. de Octubre se hizo transito a Trento, y en ella el Gouernador [que lo era el Conde Juanelo] recibiò, hospedò, y regalò a la señora Emperatriz, con grandes véras, y demonstraciones de regozijo. Aqui fue visitada del Conde de Slabata, quien de parte del Cesar la diò la bienvenida, y presentò vn cofre, en q̄ la embiaua cātidad de cadenas de oro, y joyas de diamātes, esmeraldas, y rubies: las quales mādò su Magestad Cesarea repartir esta misma noche a la gente de su Familia, assi entre la que se auia de bolver a Italia, y España, como la que auia de entrar en Alemania, en seruicio desta Princesa. La qual fue otro dia por la mañana cōduzida a la Iglesia de S. Marcos de aquella Ciudad, y despues de oir Missa en su Mayor Capilla (adonde con toda solemnidad se cātò el Hymno: *Te Deum laudamus*) saliò a la Puerta de la Iglesia, y en ella el Duque de Alburquerque, en nombre del Rey, y de la Reyna Gouernadora, nuestros señores, entregò la Persona de la señora Emperatriz al Principe de Dietenrechstein, y al Eminētissimo Cardenal de Harrac, Diputados nōbrados para este efecto por el señor Emperador de Alemania: los quales la recibierō cō la solemnidad, y ceremonias cōtenidas en las instrucciones, y ordenes q̄ lleuauā de sus Monarcas. Y despues de hecha vna profundissima cortesia, se despidiò su Excelencia de la señora Emperatriz; èl (aunque todavia convaleciente de las quartanas) a embarcarse en el Final, en las Galeras de Sicilia; y su Magestad Cesarea, a proseguir el viage de la Germania.

Mier-

Miercoles 13. se celebrò la entrada en Inspruk. Y Lunes 18 se embarcó nuestra Princesa en el Danubio, y haziendo noche en poblado, se prosiguiò la nauegacion por el Rio, por tiempo de siete dias, y al fin dellos llegò la comitiua a Sonorviena, en cuya Ciudad entrò incognito el señor Emperador, y llegado (entre otros Caualleros Alemanes) a besar la mano de su hermosissimo Consorte, se la apretó de tal forma, que la obligò a hazer reparo en el sujeto; y auiendole atentamente mirado al rostro, reconoció en lo risueño del semblante, que era su amantissimo Esposo el que tenia delante. Con que se leuantaron ambos a vn mismo tiempo, se abraçaron ternissimamente, y se sentaron debaxo de Dosel Imperial, y alli hablaron en secreto poco mas de media hora. Despues de la qual sacò la señora Emperatriz vn sombrero de color, y vna riquissima joya de diamantes, y quitandole vn lazo a quel del tocado, prendió con él la joya en el sombrero, y se le presentó a su Desposado: el qual, auiendole recebido con grandes demonstraciones de agradecimiento, se despidió de su querida Esposa; y dandola repetidos abraços, montó a cauallo, y se bolviò corriendo la posta a Viena; y cō la agitacion del camino (que fueron mas de 14. leguas) se le cayó la joya, y lazo del sombrero, y se la hallò vn pobre hombre trabajador del campo, a quien el Cesar mandò dar cinco mil reales de a ocho por el hallazgo.

Finalmente la señora Emperatriz llegó a vista de Viena a 25. de Otubre, y se hospedó en vn dilatado Palacio, que para su alojamiento estaua preuenido, media legua distante de aquella Corte, en el interim que se preuenian las cosas mas importantes para la entrada en publico. Esta se efectuò magestuosissimamente Domingo cinco de Diziembre (en el mismo dia que, segun Constanço Felici en su Kalendario Historico, entrò triunfando en Roma el Emperador Carlo Magno, año 800. en tiempo del Papa Leon III.) y fue en la forma que se sigue.

Ivan delante 1500. cauallos Hungaros, con mucha de la principal Nobleza del Imperio, bien aderecados, y los cauallos ricamente enjaezados a su vsança, lleuando toda la Caualleria lanças, con flamulas de tafetan, sembradas de lantejuela de oro. Seguian otras Compañias de Cauallos de la Prouincia de Carniola; y a estos la Recamara de la señora Emperatriz, cubiertos los Carros con Reposteros bordados de las Armas de España. Y luego inmediatamente se seguian 40. cauallos de mano del Cesar, cubiertos de terciopelo negro, bordadas las Armas del Imperio, de oro de realce, ricas sillas, bordadas de oro y plata, y los jaezes sembrados de diuersas piedras de mucho valor. Seguiase la Nobleza de los Reynos de Hungria, y Bohemia, y de las Prouincias de Austria, Croacia, Carinthia, y otras hereditarias, adornadas sus personas con vestidos de inestimable valor: y despues seiscientos cauallos ricamente enjaezados. Iva despues el Mayordomo Mayor del se-

nor

ñor Emperador, y luego su Mageſtad Ceſarea a cauallo, debaxo de vn Palio muy rico: y a lo vltimo la ſeñora Emperatriz, tan hermoſa como ſiempre, aſsiſtida de la Condeſa de Eril, ſu Camarera Mayor, en vna Carroça, bordada de oro por dentro, y fuera, con grandiſsimo realce, ſobre tela carmeſi; y del miſmo genero la litera, y ſilla de manos que le ſeguian, todas tres pieças ſe fabricaron en Paris, y ſon de las mejores en riqueza, labor, y garvo que ſe han viſto en las Prouincias de Alemania. Deſpues de ſto te ſeguia la Guardia de Soldados del Preſidio de la Ciudad, con ricas galas, plumas, y bizarria. Deſte modo entrò el ſeguito por la Puerta de Hungria, que llaman Eſtuventor, y paſſaron a la calle de Eſtoquenaix (adonde ſe veìa vn Arco Triunfal, junto al Palacio del Obiſpo) y de alli a la de Gravamer: en eſta ſe admiraua otro Arco mas releuante, con varias perſpectiuas, y en ſu circunvalacion vn Eſquadron volante de Ciudadanos, con ſus Armas, y viſtoſas galas. Paſsò la comitiua al Conarte, y en el ſe dexaua ver otro Arco Triunfal, no menos rico, y viſtoſo que los antecedentes, Y auiendo llegado a las Puertas de los Aguſtinos Recoletos, ſe apearon ſus Mageſtades, y entrando en la Capilla Mayor, ſalio el Nuncio Apoſtolico, y con Breue eſpecial que para ello tenia de ſu Santidad, dio la bendicion a ſus Ceſareas Mageſtades, y ſe cantò ſolemniſsimamente el Hymno: *Te Deum laudamus*, con muchas ſalvas de Artilleria, y Moſqueteria, y repetidos repiques de Campanas. Deſde eſta Igleſia entraron por el Paſſadizo en Palacio, y en el Salon grande ſe ſentaron ſus Mageſtades Ceſareas, debaxo de Doſel, a cenar (por ſer ya mas de las ocho de la noche) en vna mageſtuoſa Meſa, adonde ſe ſirvieron tanta diuerſidad de viandas, quantas pudo deſear el apetito, y hallar el afecto. Sentòſe a la cabecera el ſeñor Emperador, y a ſu mano derecha la ſeñora Emperatriz: mas abaxo el Eminentiſsimo Cardenal de Harrac, y a los lados, por ſus grados, el Nũcio Apoſtolico, el Cõde de Caſtellar Marques de Malagõ, Embaxador de Eſpaña, y luego el de la Republica de Venecia. Preuinierõſe para los ocho dias ſiguiẽtes muchas Comedias, q̃ ſe auiã de repreſentar en el Idioma Italiano, y otros varios feſtejos, y entretenimiẽtos, de q̃ no ſe puede dar noticia en eſta Relaciõ, por la cortedad de ſu volumẽ; y aſsi, omitiẽdolos todos, ſolo digo, que ſus Mageſtades Imperiales quedan en Viena con muy buena ſalud: la qual proſpere Dios por largas edades, y les dè ta dilatada ſuceſsion, como les deſea la lealtad de nueſtra Eſpaña.

CON LICENCIA.

Impreſſa en Sevilla, por Juan Gomez de Blas, ſu Impreſſor mayor. Año de 1667.